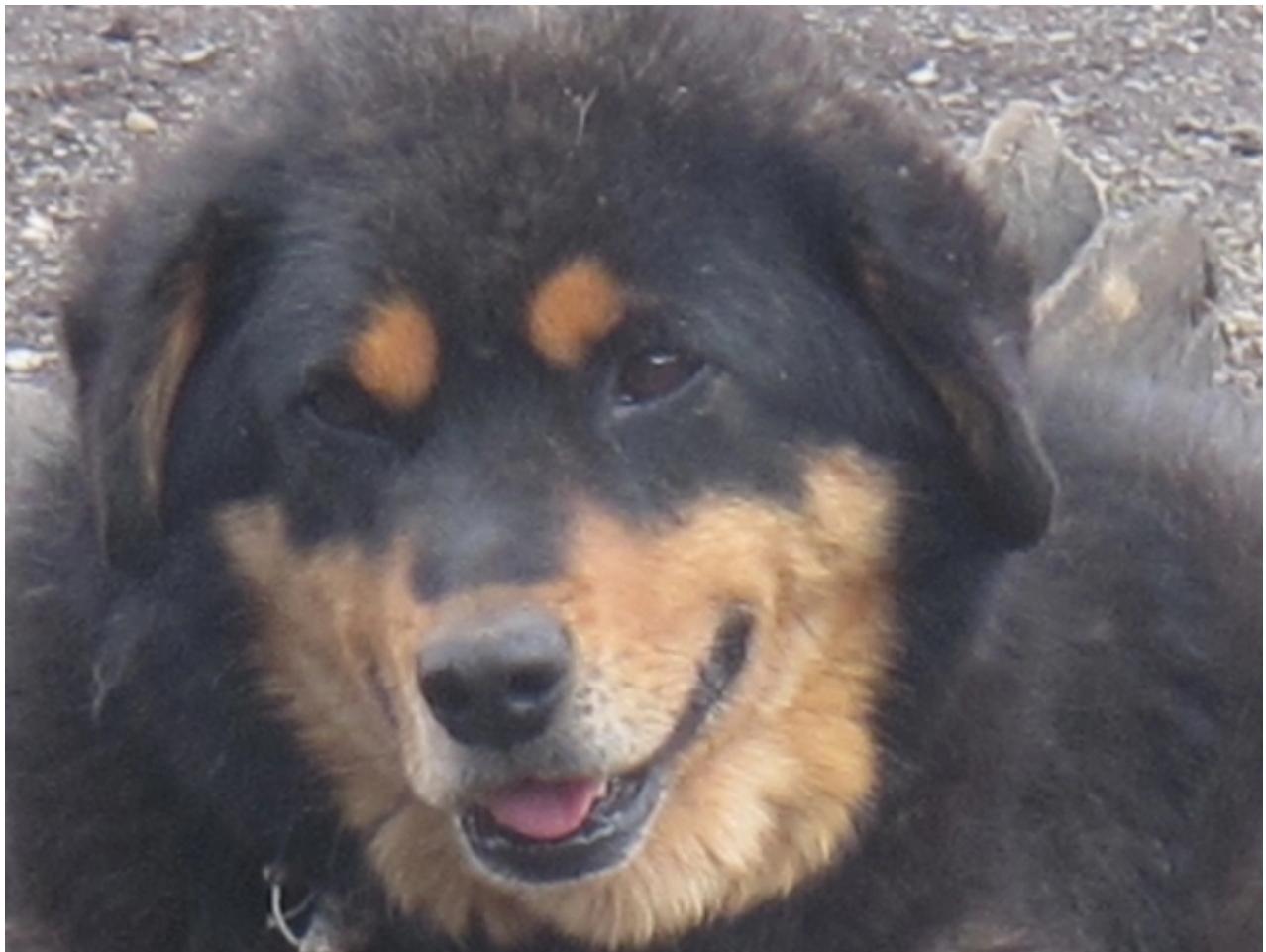


Filosofía francesa explicada por un perro tibetano





Hola.



¡Ey, AQUÍ!



Sí, estoy atado a un trozo de neumático. Es lo normal en estas aldeas de la altiplanicie tibetana de Sichuan, China.



Por la noche ando ocupado defendiendo los rebaños de yaks de los ataques de

los lobos.

Así que por el día me queda tiempo para leer.

Me gustan sobre todo los filósofos franceses; Bourdieu, Foucault...



Tengo ideas.



No es fácil la vida en las praderas tibetanas.

Algunos turistas llegan con la primavera, en coches alquilados.

Piden hamburguesas de yak.

Los tibetanos les encienden la estufa, los mantienen secos y calientes.

Mientras, nosotros encaramos la noche, y nos enfrentamos en peleas a muerte.

Nuestro dolor es intenso, y nuestra resistencia infinita.

Somos demonios despellejados, la reencarnación de los monjes locales.



¿Puede haber algo mejor que asustar, perseguir, y arrancar un buen filete de carne a un turista, que luego disputarme con mis panas, y comérmelo mientras el viento hace jirones las banderas de oración en las cumbres?



Se me hace la boca agua... En fin.



Pero dejemos la gastronomía.
Tanto turista me ha llenado de dudas filosóficas francesas.

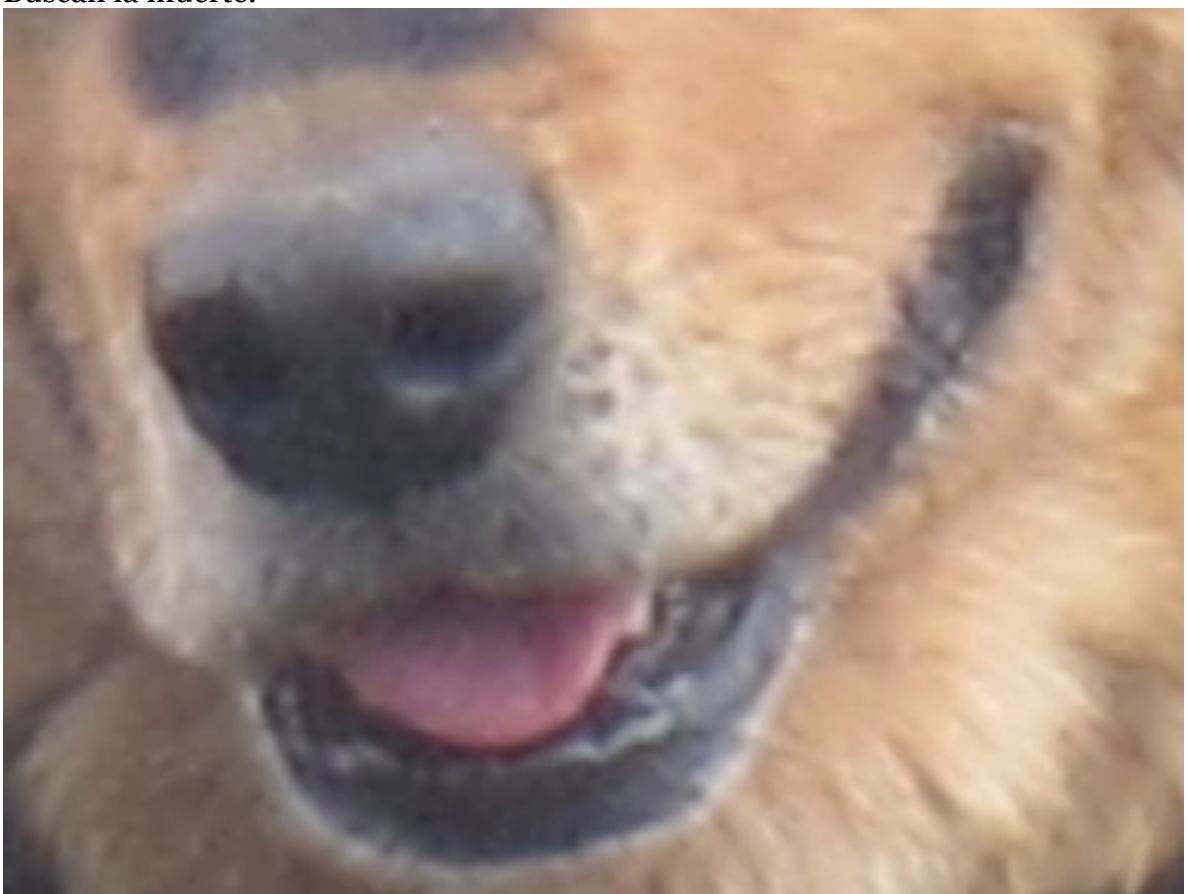
¿Qué les hace venir a un lugar tan remoto?
¿Qué quieren de nosotros, sus habitantes?



Tengo mi propia tesis al respecto.



Buscan la muerte.

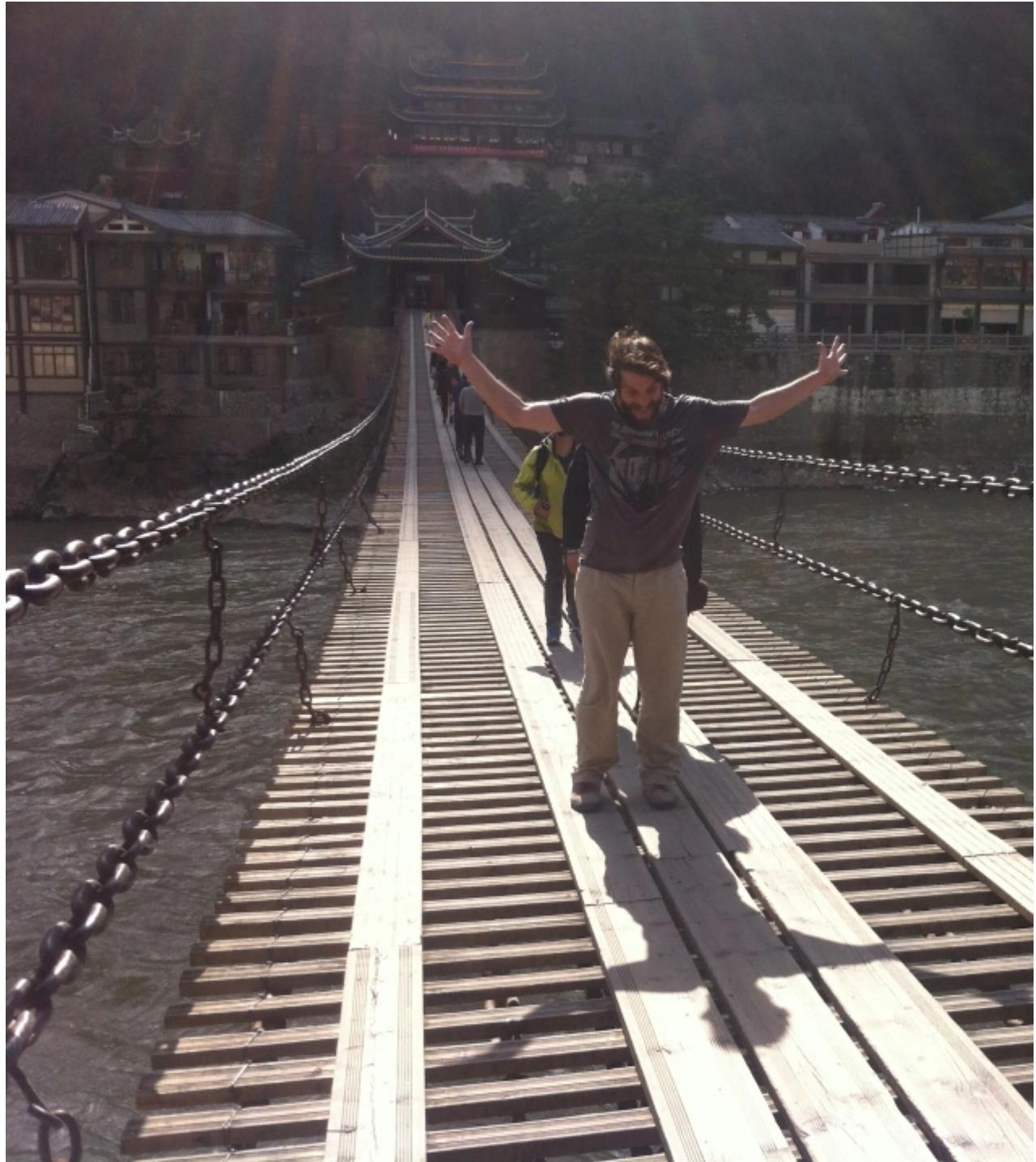


Y la vida.

Capítulo I: La muerte



Todo comienza vago y vaporoso en la carretera que asciende por el valle del río Raging y une la China han con las soledades sin fin de la meseta tibetana.



El mismo río que los comunistas cruzaron durante la Larga Marcha de 1934, cuando huían del Ejército de la República para reagruparse y alcanzar la victoria final.

El enemigo había quitado los tablones de su estructura.

Antes de alcanzar la otra orilla, miles de revolucionarios murieron arrastrados por el torrente, o atravesados por la lluvia de fuego.



Nada fija más los recuerdos que el miedo.

El de los supervivientes del puente, que se convirtió con los años en Historia Nacional China.

El de los turistas, que imaginan hoy su muerte.

Ven una moto aplastada bajo la rueda de un autobús.

Dos camiones chocados frontalmente, sus cabinas tan pulverizadas como sus conductores, taponando el desfiladero.

Sí, el miedo es imaginar en bucle la propia muerte.

En los túneles la gente se lanza en dirección contraria, los bloquean durante horas, convirtiéndolos en cuevas tóxicas.

Los turistas se cruzan con una comitiva fúnebre.

Los coches con crespones blancos, el cadáver, varado durante días en el atasco. En realidad, se parece más a un convoy de refugiados.



20 horas después, amanecen en Kangding.

La ciudad se extiende como un glaciar de cemento y tejados, que va desparramando la humanidad por el valle.



No ignoran la noticia que hoy desayunará toda China.

BBC Reports:

30 de abril. Se ha producido una explosión en la salida de pasajeros de la estación sur de Urumqi, capital de la región independentista musulmana, justo a la llegada del tren K453 que llegaba de Chengdu.

Ayer ellos también partieron ayer de Chengdu.

Los atacantes usaron cuchillos para retener a los pasajeros en las salidas, al tiempo que se producía la detonación.

¿Te vas a acabar ese crepe?



Más tarde explorarán los bosques de los alrededores, donde descansan los muertos enterrados según las reglas del feng shui, bajo la protección de cumbres de siete mil metros.



Mi sobrina Lucy acompaña a los turistas en su ascensión.
Le gusta impresionarlos con sus historias de nómadas en la fiesta de la primavera.
Los hombres cabalgan y tiran al arco, las mujeres encienden fuego.
Los perros saltan la altura de una persona con los brazos extendidos.



Así son las nuevas generaciones, les gusta socializar. En fin...

Capítulo II: La vida



Carretera de Kangding a Tagong

El humo de los frenos envuelve a los camiones en su vertiginosa caída.

Los turistas van ganando altitud hasta alcanzar los 4000 metros.

La tierra bajo las ruedas de su coche está más cerca del cielo que nunca.



Tagong es el último punto de civilización moderna, en los límites de un océano de praderas que se extiende hacia el oeste durante miles de kilómetros.

Los turistas se sorprenden de la pureza de sus formas tradicionales.

En China cada dinastía se erige sobre las cenizas de la anterior, y la última de ellas, las Dinastía Comunista, ha dejado pocos rincones a salvo de su mazo y mortero.

Pero Tagong sobrevive.

Tagong es *auténtico*.



Tanta inmensidad hipnotiza a los turistas, los reclama.
Un paseo por los alrededores como caminar sobre las aguas.



Alcanzar la cima de una colina cercana se convierte en la ascensión al pico más

alto que jamás coronaron.

El oxígeno escaso de las alturas, les marea, a punto de hacerles estallar de felicidad.



Por la noche, comparten sus historias con viajeros desconocidos.

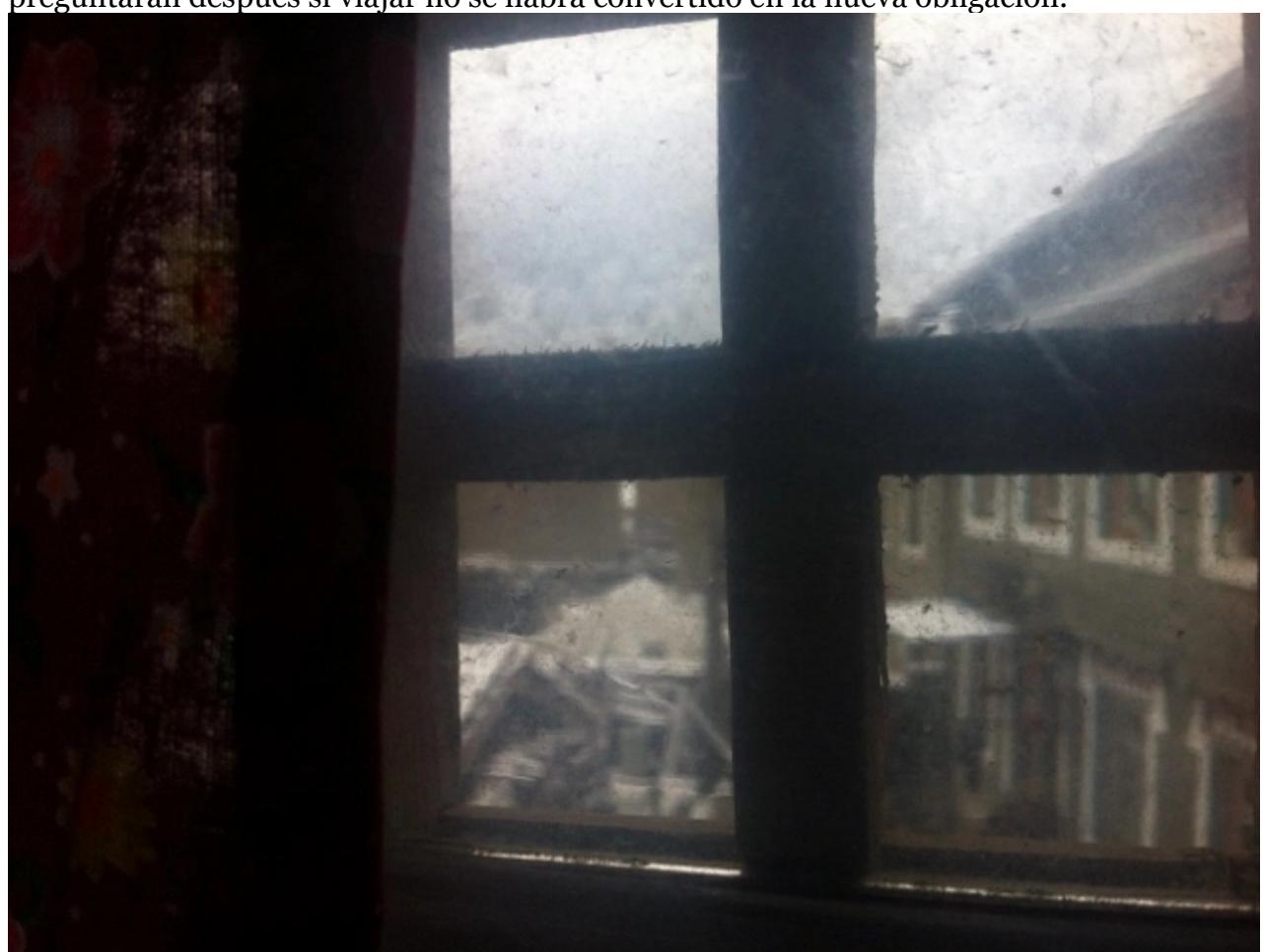
Algunos llevan viajando meses, casi años. Parece una convención de fugados, desertores de las obligaciones de la pequeña burguesía.

hand of an enlightened British imperialism. This is different from the idealization of Tibet (though not often) in Hilton's utopian archive.

An Imperial Adventurer

Younghusband's *India and Tibet* (1910) purports to tell the history of the relations that have existed between India and Tibet since the time of Warren Hastings (late eighteenth century). It includes a particular account of the 1903-4 mission to Lhasa, the British aims toward "the establishment of ordinary intercourse with Tibet" (vii) and Tibetans' refusal to accept it. Reflecting the attitude of a "pioneer" and "frontier count" is full of resentment against bureaucratic and political interference exercised by the imperial government over its subjects.

Aunque algunos en sus camas, (gente que también lee a Bourdieu y Foucault) se preguntarán después si viajar no se habrá convertido en la nueva obligación.



Al día siguiente, amanece nevado.



Unas mujeres han venido a recogerlos con sus caballos.



La belleza de aquel silencio blanco es tan dolorosa...



... que debe ser contrarrestada con estupidez.



Los pequeños caballos luchan asustados en el barrizal.
No se acostumbran a estos hombres de ochenta kilos, hijos de una abundancia

que jamás conocieron sus enjutos dueños.



Los animales se dicen «¿Qué hacéis aquí?».



«Dejadnos descansar».



La nieve se retira y las horas pasan silenciosas.
El grupo se dispersa, cada uno cabalga solo.
La belleza del monte sagrado sirve de brújula a las mujeres que les guían.



Antes de despedirse, ellas les dicen “estos caballos son nuestra familia”.
Los turistas los ven volver juntos a casa, una cabaña de piedra aislada en las praderas.

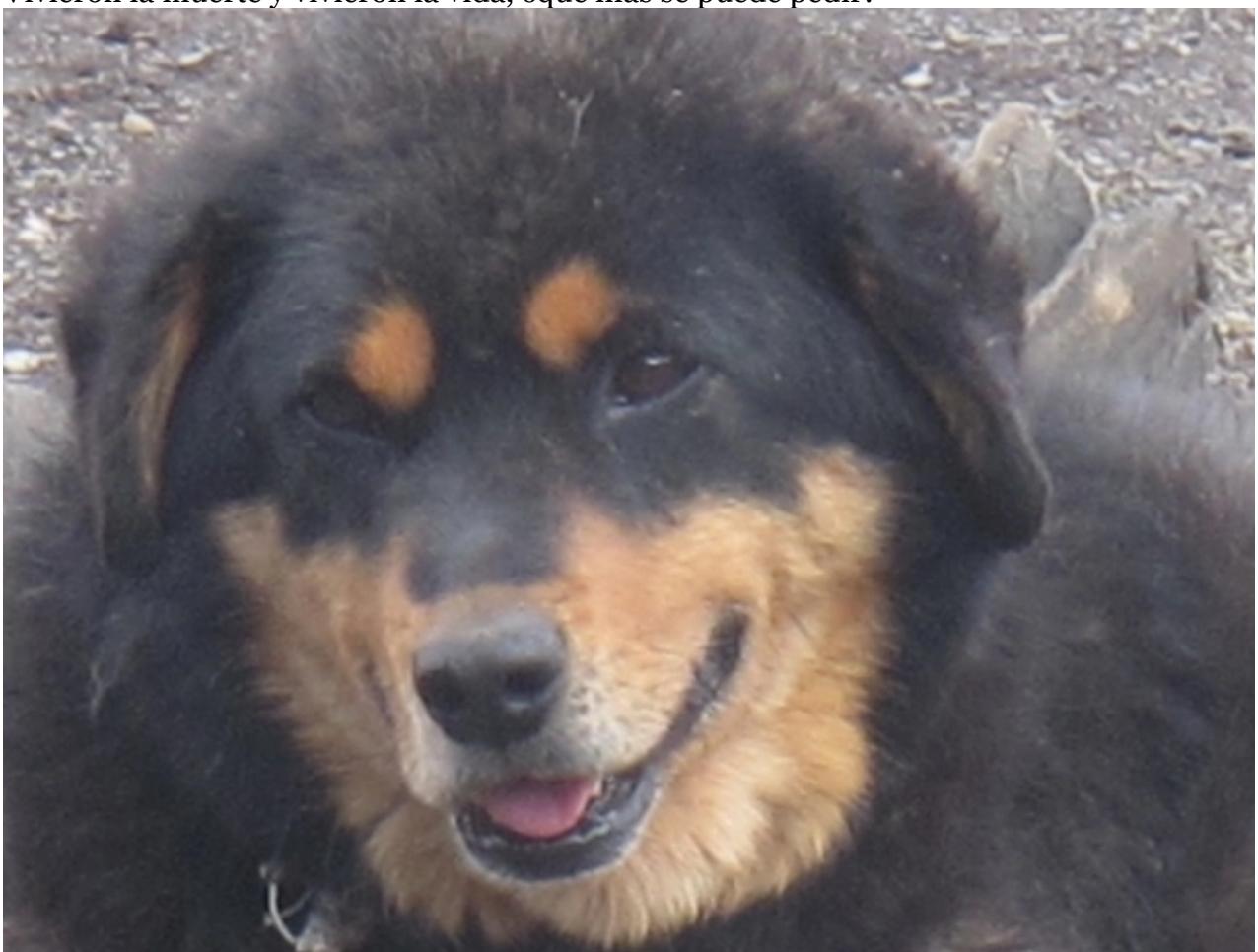
Ellos también volverán a casa al día siguiente.
Un avión les recogerá en las pistas congeladas del aeropuerto más alto del mundo, dará un salto sobre las últimas montañas, y luego se dejarán caer.



Y así acabó su viaje, más o menos.



Vivieron la muerte y vivieron la vida, ¿qué más se puede pedir?



Pero si queréis una conclusión filosófica francesa,
os diré algo:

疗 点
Clinic

氧 气 服 务
Oxygen service

四川航空
航站楼急救室

医疗急救
中心

旅客止步
Passenger No Entry

Viajar es una experiencia bastante superficial.



El viaje solo sirve para conocer el viaje, y al viajero.

Pero su definición del lugar visitado es la negación misma de la profundidad.

Hoy tenemos acceso a la cultura, el arte, el pensamiento y el conocimiento local.

El corresponsal ha muerto; la CNN abrirá el telediario con el vídeo de los disturbios de El Cairo que un chaval egipcio grabó con su teléfono móvil cuando salía del colegio.



Así que si queréis saber algo sobre el Tibet...



¡Leed a los tibetanos!

Navegación de entradas